

Proyecciones del Centro de Estudios Mineros de SONAMI: Perspectivas económicas y estratégicas el cobre hacia el 2026

- La combinación de una oferta ajustada, una demanda sostenida por la transición energética y mayores exigencias regulatorias marcará el desempeño del mercado del cobre en los próximos años.
- Según el Centro de Estudios Mineros de SONAMI, si bien los precios se mantienen en niveles históricamente altos, la materialización de inversiones y la eficiencia del sistema de permisos serán clave para capitalizar este escenario favorable hacia 2026.



El mercado del cobre atraviesa uno de sus ciclos más relevantes de la última década. Eventos operacionales recientes, interrupciones productivas y extensos plazos de tramitación de permisos han tensionado la oferta global, en un contexto donde la demanda se mantiene firme, impulsada por la transición energética, la electromovilidad y el crecimiento de la infraestructura digital.

De acuerdo con el análisis del Centro de Estudios Mineros de la Sociedad Nacional de Minería (SONAMI), si bien la producción mostró avances durante el primer semestre de 2025, diversos factores técnicos moderaron dicho impulso. Para 2026, se prevé una recuperación gradual, basada en la normalización de faenas y la consolidación de inversiones en curso. En términos de volumen, se proyecta un cierre de 2025 con una producción en torno a los 5,5 millones de toneladas, estimándose para 2026 un rango de entre 5,5 y 5,7 millones de toneladas. En el ámbito laboral, el empleo minero ha mantenido una trayectoria ascendente, alcanzando cerca de 306 mil trabajadores, tendencia que podría reforzarse ante un escenario de precios favorables.

Respecto a la inversión futura, se observan desafíos asociados al término de proyectos en ejecución y a los plazos en la obtención de permisos. Estos elementos podrían limitar el desarrollo de nuevas iniciativas en el corto y mediano plazo. De hecho, para 2026 se estima que la inversión a materializar experimentará un ajuste a la baja del 20%, trayectoria que podría revertirse en la medida que se agilice la cartera de proyectos mediante un sistema de permisos más dinámico, que otorgue mayor fluidez y certeza jurídica.

La producción de cobre ha enfrentado interrupciones puntuales que han influido en la disponibilidad global, impulsando los precios al alza para equilibrar la cadena de suministro. Adicionalmente, la expectativa sobre eventuales aranceles, aunque no concretados, contribuyó a las fluctuaciones del mercado.

Por el lado de la demanda, el recorte de tasas por parte de la Reserva Federal y el posicionamiento del dólar han reforzado el atractivo del metal rojo como activo de refugio e insumo estratégico. Este contexto ha generado un ciclo alcista que llevó al cobre a superar sus registros históricos en 2025. Se estima que el precio cerrará el año por sobre los US\$ 5,00 la libra, con un promedio anual de US\$ 4,47 la libra.



Fuente: Wirestock Creators. 2010. Muestras minerales de mineral de cobre [Fotografía].Shutterstock.com.

El año 2026 estará condicionado por la evolución del contexto internacional y por el ritmo de crecimiento de las economías desarrolladas. A nivel local, el desempeño de la industria se vinculará estrechamente con la eficiencia regulatoria, un pilar clave para atraer capital y renovar la capacidad productiva. A largo plazo, los fundamentos del mercado permanecen sólidos.

La transición energética, la electromovilidad y la digitalización sostienen una demanda creciente y, ante una oferta que avanza a un ritmo más pausado, se consolida la necesidad de incentivar la producción. Para 2026, se proyecta una normalización del precio hacia su tendencia de largo plazo, situándose en torno a los US\$ 4,46 la libra.

¿Qué implicancias tiene un precio del cobre más alto en Chile?

El año 2025 ha estado marcado por una sucesión de récords. Los minerales estratégicos, entre ellos el cobre, han experimentado un rally alcista que ha llevado sus precios a máximos históricos. En particular, el metal rojo cierra el año por sobre la marca de los 5 dólares la libra. En este contexto, surge naturalmente la pregunta sobre las implicancias de un precio del cobre más alto para Chile.

Un mayor precio del cobre representa un potencial significativo para la economía chilena. En términos cuantitativos, un aumento de un centavo de dólar promedio anual en el precio del cobre implica un incremento en la recaudación fiscal del orden de US\$ 39,8 millones (DIPRES, 2019), lo que evidencia la relevancia estructural del sector para las arcas fiscales. Por el lado externo, dada la correlación histórica entre el precio del cobre y el tipo de cambio, la persistencia de valores elevados tendería a favorecer una apreciación del peso chileno, reflejando mayores flujos de divisas y un fortalecimiento de la posición externa de la economía.

No obstante, estos niveles de precios responden a una demanda estructural robusta frente a una oferta que muestra menor dinamismo, en parte debido a la maduración natural de los yacimientos. Para aprovechar efectivamente esta ventana de oportunidad, el país requiere tanto la estabilidad

operativa de las faenas existentes como un marco regulatorio ágil que viabilice nuevas inversiones. Hoy, Chile está vendiendo cobre a un precio más alto, pero no necesariamente en mayores volúmenes, lo que limita el impacto pleno de este ciclo favorable.

En síntesis, un precio del cobre persistentemente alto constituye una oportunidad relevante, pero no automática, para Chile. Su impacto positivo dependerá de la capacidad del país para transformar un ciclo favorable en desarrollo sostenible, evitando una lectura meramente coyuntural. Ello exige una institucionalidad que incentive la inversión minera sin descuidar los estándares ambientales y sociales. De lo contrario, el auge del cobre corre el riesgo de diluirse como un episodio transitorio, en lugar de consolidarse como un pilar estructural del crecimiento y la estabilidad económica del país.

